

Identidades divididas: cultura líquida en la frontera colombo-venezolana

Verónica del Carmen Barboza Huerta*

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo determinar la presencia de la cultura líquida en la frontera colombo-venezolana. La investigación analiza las dinámicas de identidad y pertenencia influenciadas por la migración y las políticas fronterizas, aplicando conceptos de identidad dividida y cultura líquida. Mediante un enfoque documental y el uso del método hermenéutico, se realiza un análisis crítico de las experiencias de los habitantes fronterizos. Los resultados concluyen que las políticas y la interacción cultural moldean las identidades en esta región, evidenciando una constante transformación y adaptación por parte de los actores involucrados.

Palabras clave: Cultura Líquida, Migración, Identidad, Globalización, Fronteras.

Divided Identities: Liquid Culture on the Venezuelan-Colombian Border

ABSTRACT

The present article aims to determine the presence of liquid culture in the Colombian-Venezuelan border. The research analyzes the dynamics of identity and belonging influenced by migration and border policies, applying concepts of divided identity and liquid culture. Through a documentary approach and the use of the hermeneutical method, a critical analysis of the experiences of border inhabitants is carried out. The results conclude that policies and cultural interaction shape identities in this region, evidencing constant transformation and adaptation by the actors involved.

Keywords: Liquid Culture, Migration, Identity, Globalization.

* Universidad Rafael Urdaneta. Abogada y estudiante de Ciencias Políticas. Su trabajo se centra en la investigación sobre derechos humanos con enfoque interseccional y de género. Correo Electrónico: vebabarboza@gmail.com ORCID: [0009-0007-9650-3241](https://orcid.org/0009-0007-9650-3241)

INTRODUCCIÓN

La modernidad líquida, según Zygmunt Bauman (2000), se presenta como una categoría sociológica que describe un estado de constante cambio y transitoriedad en la sociedad contemporánea. Existe una disolución del sentido de pertenencia social del ser humano para dar paso a una marcada individualidad. Cuando el ser humano tiene posibilidades reales de ser independiente, la sociedad ya no es aquella suma de individualidades sino el conjunto de las mismas (Hernández, 2015). Este concepto da paso a la idea de que, en contextos inciertos como la posibilidad de una migración, la individualidad prevalece sobre aquello de lo que pensábamos formar parte.

La metáfora de la “liquidez” se utiliza para ilustrar la precariedad de las relaciones humanas en un contexto donde predomina el individualismo y la privatización. En este entorno, los vínculos interpersonales se vuelven efímeros y volátiles, lo que significa que las conexiones entre las personas son menos sólidas y más susceptibles a la disolución. Esta idea sugiere que las personas deben adaptarse constantemente a un entorno cambiante y cada vez más incierto, pero ¿Qué pasa si el cambio se vive constantemente?. Esta falta de estabilidad se traduce en una decadencia del Estado del bienestar, donde las garantías sociales y económicas que antes existían se ven erosionadas.

Bauman señala que, aunque los hombres de la Ilustración lucharon por obtener libertades civiles y liberarse de las tradiciones, en la modernidad líquida se enfrentan a la carga de ser libres, lo que implica asumir miedos y angustias existenciales. La cultura laboral de la flexibilidad, que promueve la adaptabilidad y la movilidad, también contribuye a la incertidumbre sobre el futuro, ya que dificulta la planificación y la previsión a largo plazo.

La apelación a construir una cultura con los movimientos globalizadores puede ser escuchada también como la necesidad de poner orden en los conflictos entre imaginarios, como ese instinto de querer unificar lo diferente (Canclini, 2012), construir un todo homogéneo, aunque las unidades del todo sean distintas. Intentos que vemos en muchas de las políticas migratorias latinoamericanas por asimilar a los nacionales de países hermanos.

El presente artículo aborda la pregunta: ¿Existe cultura líquida en la frontera colombo-venezolana? Para responder, se analiza este espacio como un centro de hibridación cultural, donde las identidades se transforman bajo la influencia de las políticas migratorias, los flujos comerciales y las crisis humanitarias. Este estudio no solo pretende describir el fenómeno, sino también comprender las implicaciones de estas transformaciones para las comunidades afectadas.

El presente artículo aborda la pregunta: ¿Existe cultura líquida en la frontera colombo-venezolana? Para responder, se analiza este espacio como un centro de hibridación cultural, donde las identidades se transforman bajo la influencia de las políticas migratorias, los flujos comerciales y las crisis humanitarias. Este estudio no solo pretende describir el fenómeno, sino también comprender las implicaciones de estas transformaciones para las comunidades afectadas.

I. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Este estudio está enmarcado en un diseño documental, basado en la recopilación y análisis de fuentes relevantes, como artículos científicos, informes gubernamentales y estudios de caso. La selección de documentos se realizó bajo criterios de actualidad, relevancia y pertinencia. Como sostienen Flick (2015) y Guba y Lincoln (1989), el diseño documental permite abordar fenómenos complejos al integrar múltiples perspectivas y contextualizar los datos dentro de un marco interpretativo más amplio.

El método hermenéutico se utilizó para la interpretación de los textos en su contexto histórico y cultural, mediante la identificación de patrones y significados subyacentes. Este enfoque permite una comprensión profunda al enfatizar la interpretación del sentido, un principio clave señalado por Gadamer (1975), quien subraya que el conocimiento se construye en el diálogo entre el intérprete y el texto. Este marco metodológico resultó crucial para identificar las interacciones y tensiones entre las culturas en la frontera colombo-venezolana.

El proceso metodológico se desarrolló en tres fases principales. En primer lugar, se realizó una lectura exploratoria de los documentos seleccionados para identificar categorías conceptuales, tales como “identidad dividida”, “hibridación cultural” y “migración forzada”. En segundo lugar, se efectuó un análisis detallado que permitió establecer interrelaciones entre las categorías identificadas, empleando herramientas de análisis cualitativo para organizar y sintetizar la información relevante. Finalmente se realizó una síntesis crítica de los hallazgos, vinculando los resultados con el marco teórico de la modernidad líquida propuesto por Bauman (2000).

Además, se llevó a cabo un análisis comparativo de los flujos migratorios históricos entre Colombia y Venezuela, incorporando tanto el impacto socioeconómico como el cultural. Este enfoque comparativo permitió contextualizar la crisis actual dentro de una narrativa histórica más amplia, destacando la naturaleza cíclica de las migraciones en esta región y sus efectos acumulativos en las dinámicas identitarias.

2. LA FRONTERA COMO CENTRO DE HIBRIDACIÓN CULTURAL

La frontera entre Colombia y Venezuela es un espacio de convergencia, no sólo entre Estados sino entre culturas, donde el intercambio cultural y lingüístico es constante y profundo. Se crean en ella génesis sociológicas nacidas de la yuxtaposición de regiones pero también de costumbres... Este intercambio se manifiesta en la adopción mutua de expresiones idiomáticas, modismos y formas de comunicación que enriquecen a ambas naciones pero crea también un nuevo patrón cultural propio de quien vive en ella.

Para el presente artículo adoptaremos el concepto de frontera correspondiente al “espacio absoluto” que define su existencia física como algo independiente de los fenómenos sociales que ahí ocurren, pues responde a sus propias leyes de orden natural. El espacio geográfico es transformado por la acción humana, pero solo en su apariencia, nunca en su esencia. Una consecuencia de esa transformación es el espacio fragmentado, dividido y diferenciado.

En este sentido, el espacio absoluto es un simple contenedor de objetos, seres humanos y actividades sociales, y son precisamente las actividades sociales el elemento utilizado para diferenciar y clasificar al espacio geográfico (Arriaga, 2012). Viéndose así, es precisamente el patrón desarrollado de culturas y tradiciones lo que nos clasifica como parte de una nación u otra, no el traspaso fronterizo per se.

Además de esto, el flujo migratorio y las relaciones comerciales entre ambos países facilitan un diálogo continuo y dinámico, donde las personas comparten y adoptan prácticas culturales, creando una amalgama única de identidades fronterizas. La mezcla de tradiciones y costumbres es otro aspecto fundamental de esta hibridación. Sin embargo, un aspecto a destacar de la vida fronteriza es la creación de dinámicas propias que no se palpa dentro del país. La asimilación de nuevas culturas puede verse como imposiciones o como un mecanismo a seguir para la integración social. Cualquiera sea el caso, requiere un esfuerzo voluntario donde la individualidad prevalece sobre las costumbres sociales.

3. EL IMPACTO DE LA CRISIS MIGRATORIA

La crisis humanitaria en Venezuela ha desencadenado uno de los mayores éxodos migratorios de la historia reciente de América Latina y el mundo con 7,7 millones de migrantes según cifras de ACNUR en 2024. Colombia, como país vecino, ha sido el principal receptor de esta ola migratoria, experimentando transformaciones sociales, económicas y culturales de gran envergadura. Sin embargo, suele reducirse el análisis migratorio sólo a las consecuencias que ha

causado Venezuela en Colombia olvidando convenientemente las olas migratorias colombianas en los años 70.

Para finales de 2024, se estima que aproximadamente 6.82 millones de refugiados y migrantes venezolanos estarán en América Latina y el Caribe. De esos, alrededor de 4.71 millones están en necesidad de asistencia (Stein, 2024). La ciudad de Bogotá y los departamentos de Atlántico, Norte de Santander, Antioquia, Cundinamarca, Bolívar, La Guajira, Valle del Cauca, Magdalena y Santander en Colombia tienen la mayor concentración de inmigrantes. En esos departamentos se concentra alrededor del 88% del total de inmigrantes y retornados que vivían en Venezuela según el DANE en 2018.

Durante la bonanza petrolera, miles de colombianos, entre ellos muchos cartageneros, emigraron a Venezuela en busca de mejores oportunidades. Una vez que se establecieron, comenzaron a enviar remesas que sus familias utilizaron para mejorar sus viviendas. A largo plazo, el envío de estas remesas, junto con la capacidad de auto-gestión de los sectores populares, contribuyó al desarrollo del parque de viviendas en la ciudad. Además, los inmigrantes cartageneros actuaron como sujetos transnacionales, influyendo en el desarrollo histórico de su ciudad a pesar de la distancia, y su legado se convirtió en un tema de discusión entre académicos asociados a organismos transnacionales.

En 1960, solo 117,377 colombianos residían en el extranjero. Esta cifra se triplicó en un lapso de diez años, entre 1963 y 1973, alcanzando un total de 556,683 emigrantes. Para la década de 1980, más de 700,000 colombianos ya vivían en el exterior. Venezuela recibió una gran parte de esta población, y durante esos años, miles de colombianos se trasladaron al país vecino atraídos por la bonanza petrolera (Deávila, 2018). Al final de este periodo, más de 300,000 colombianos residían en Venezuela. Este ensayo no busca analizar el fenómeno en su totalidad, sino enfocarse en un aspecto crucial de sus efectos en Cartagena: el envío de remesas y su influencia en el desarrollo de la vivienda popular.

La llegada masiva de migrantes venezolanos ha ejercido una presión significativa sobre los servicios públicos colombianos, sí, pero lo hace de la misma forma que se hizo en la década de los 70s. La migración no es un flujo unidireccional de personas trasplantadas de un entorno a otro, por el contrario, ellos se convierten en un eje articulador entre la sociedad de origen y de acogida. Así mismo, forjan una comunidad imaginada mucho más extensa que el espacio que habitan (Deávila, 2018). La demanda por salud, educación y vivienda superó en muchos casos la capacidad de respuesta de las instituciones, pero cualquiera de los casos, esto no es una muestra de que no debe aceptarse la migración, sino de que debe mejorarse los sistemas de respuesta.

Desde el punto de vista económico, la migración venezolana ha tenido efectos tanto positivos como negativos. Por un lado, la oferta de mano de obra ha aumentado, lo que en algunos sectores ha generado competencia y presionado a la baja los salarios. Por otro lado, los migrantes venezolanos han creado nuevas empresas y han dinamizado la economía local, especialmente en sectores como el comercio y los servicios. Además, las remesas enviadas por los migrantes a sus familias en Venezuela representan una importante fuente de ingresos para muchos hogares.

El acto de migrar tiene un impacto que va más allá de la vida del individuo que se traslada a otro país. Cuando una persona emigra, su entorno inmediato, como su familia y comunidad, también experimenta cambios significativos. El migrante actúa como un puente entre su lugar de origen y el nuevo país en el que se establece. Esta conexión permite que fluyan no solo recursos económicos, como las remesas, sino también conocimientos, habilidades y valores culturales.

Por ejemplo, el migrante puede enviar dinero a su familia, lo que les permite mejorar su calidad de vida y sus viviendas. Además, puede compartir información sobre nuevas oportunidades laborales, educativas o de salud, lo que beneficia a su comunidad de origen. La migración transforma tanto al individuo como a su contexto, creando una red de interacciones que enriquecen y modifican las realidades de ambas localidades.

El caso de las remesas es un aspecto interesante, la participación de las remesas enviadas desde Venezuela constituía una parte importante dentro del monto general de ingresos domésticos en los barrios de la zona suroriental, sobre todo al final de los años 70, cuando la ola migratoria se había consolidado, y los migrantes ya se habían ubicado en oficios más ventajosos y mejor remunerados (Deávila, 2018). Ahora, el envío de remesas por parte de migrantes venezolanos en Colombia hacia Venezuela constituye un aspecto importante en la economía del país.

Desde el punto de vista político, la crisis migratoria ha obligado al Estado colombiano a replantear sus políticas migratorias y a desarrollar programas de atención a los migrantes. La gestión de esta crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de fortalecer las instituciones y de garantizar los derechos humanos de todos los habitantes del país, sin distinción de nacionalidad.

La crisis migratoria venezolana representa un desafío sin precedentes para Colombia. Sin embargo, también es una oportunidad para construir una sociedad más diversa, inclusiva y solidaria. La respuesta de Colombia a esta crisis ha sido en general positiva, demostrando la capacidad del país para adaptarse a

los cambios y enfrentar situaciones complejas. Es fundamental continuar trabajando para garantizar los derechos de los migrantes venezolanos, promover su integración social y económica, y fortalecer las instituciones para hacer frente a los desafíos que plantea esta nueva realidad.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN CONTEXTOS DE INCERTIDUMBRE

La migración forzada de millones de venezolanos ha desencadenado un proceso complejo y profundo de reconstrucción identitaria, porque no solo ha propuesto el *cross-boarding* sino que propone nuevas dinámicas pendulares que han persistido, al menos por los últimos 10 años, dando paso a generaciones que nacieron en contextos de migración.. Arrancados de sus raíces, estos individuos se encuentran inmersos en un constante desafío de definir quiénes son en un nuevo contexto, lejos de su tierra natal. Para explorar cómo la vida fronteriza desafía en la construcción de identidades, es necesario analizar los sentimientos de desarraigo y la búsqueda de pertenencia en este proceso.

Más allá de las paredes de las comunidades nacionales se dispersan bienes, personas y mensajes. El rechazo a los que viven de otro modo o a los compatriotas que se fueron a otro país, induce a usar nombres de animales para marcar su diferencia. Se van a señalar algunos cambios teóricos necesarios en las concepciones tradicionales de cultura y globalización (Canclini, 1999).

I. La cultura redefinida. Debido a los cambios generados por la globalización se presentaron nuevas formas de concebir la cultura. Entre las décadas de los sesenta y ochenta del siglo pasado, los sociólogos y, con ellos, la antropología, la sociología y otras disciplinas, comenzaron a establecer que la cultura se refería a los procesos de producción, circulación y consumo de significados en la vida social.

Fredric Jameson ha adoptado una postura más radical al redefinir la cultura como “el conjunto de estigmas que un grupo exhibe ante los ojos de otro (y viceversa)”. Además, sostiene que la cultura “no es una entidad autónoma o un fenómeno por sí mismo, sino más bien un espejismo objetivo que surge al menos en la relación entre dos grupos”. Según él, la cultura debe ser vista como un vehículo o medio a través del cual se lleva a cabo la relación entre los grupos.

II. La globalización haciéndose cargo de la cultura. Al comenzar, los datos macrosociales revelan la globalización en una etapa configurada en la segunda mitad del siglo XX, en la cual la convergencia de procesos económicos, migratorios y comunicativos acentúa la interdependencia entre sociedades y genera nuevos flujos entre sectores de múltiples países.

La vida en frontera y la migración implica una ruptura abrupta con el pasado, con los lazos afectivos, culturales y sociales que conformaban la identidad de cada individuo. Al abandonar su país de origen, los venezolanos se enfrentan a una serie de desafíos que pueden generar sentimientos de desarraigo y pérdida. Sin embargo, frente a la adversidad, surge la necesidad de reconstruir un sentido de identidad. Los migrantes buscan activamente formas de pertenencia, ya sea a través de la conexión con otros compatriotas, la participación en comunidades locales o la adopción de aspectos de la cultura del país de acogida. Este proceso de reconstrucción identitaria es dinámico y complejo, y puede variar significativamente entre individuos y grupos.

La teoría de la modernidad líquida de Zygmunt Bauman ofrece una perspectiva útil para comprender este fenómeno. Bauman describe una sociedad contemporánea caracterizada por la fluidez y la inestabilidad, donde las identidades se construyen y reconstruyen constantemente. La migración forzada es un ejemplo extremo de esta condición, ya que los migrantes se ven obligados a abandonar sus identidades preexistentes y a construir nuevas en un contexto de gran incertidumbre.

La crisis migratoria venezolana ha generado una profunda transformación en la construcción de identidades. Los migrantes se enfrentan a un desafío existencial al tratar de encontrar un sentido de pertenencia en un nuevo contexto. Si bien la migración implica una pérdida, también representa una oportunidad para reinventarse y construir nuevas identidades. Las redes sociales y los medios de comunicación han desempeñado un papel crucial en este proceso, facilitando la conexión y la construcción de comunidades virtuales. Comprender los desafíos y las oportunidades que enfrentan los migrantes venezolanos es fundamental para diseñar políticas públicas y programas de apoyo que les permitan construir una nueva vida con dignidad y esperanza.

CONCLUSIONES

El “otro”, considerado como un extraño debido a su desconocimiento, se convierte en un portador inherente de incertidumbre y potencial peligro. Esta es la representación del migrante en una nueva tierra. Su mayor amenaza radica en que desafía las clasificaciones que sustentan el orden del espacio social en el que vivo. Los extraños, por su mera presencia, generan irritación, desagrado y desconcierto, ya que tienden a oscurecer las claras fronteras que organiza mi mundo, cuestionando así la supuesta comprensión mutua entre el “yo” y el “otro”.

El “extraño”, al cuestionar de manera constante el orden establecido al que llega desde lugares desconocidos, a menudo es estigmatizado, simbolizando el caos que

la sociedad busca expulsar. También se les asocia con la ambivalencia, lo que los convierte en figuras irregulares e impredecibles. Esto es pues, un concepto erróneo plagado de estigmas y conductas que rechazan la ventaja de oportunidades que presenta la inmigración, entiendo que las culturas trascienden las fronteras.

En la frontera colombo-venezolana, la cultura líquida se manifiesta en la transitoriedad y el constante cambio de la sociedad migrante. La disolución del sentido de pertenencia y la emergencia de una individualidad marcada se hacen evidentes en esta franja territorial donde la ambivalencia de culturas impera por sobre las creencias propias de cada región. La metáfora de la “liquidez” ilustra perfectamente la volatilidad de las relaciones humanas y la precariedad de los vínculos interpersonales en un contexto donde el individualismo y la privatización predominan.

Bauman señala que la modernidad líquida implica una carga de libertad que conlleva miedos y angustias existenciales. En la frontera colombo-venezolana, los migrantes se enfrentan a la necesidad de asumir esta libertad en un entorno que ofrece pocas garantías sociales y económicas. La división de identidades es un aspecto clave en la experiencia de los migrantes, quienes deben reconstruir sus vidas en un contexto de cambio perpetuo, pues la inserción en la nueva sociedad es la meta pero antes de eso se experimenta un camino cuesta arriba.

Este es el caso de los migrantes culturales, quienes, como una categoría de extraños contemporáneos, trascienden sus fronteras para dejar atrás algunas costumbres comunes, pero sin tener el suficiente desarraigo como para encarnar nuestras culturas desde cero. Es claro que en los contextos fronterizos donde la ambivalencia predomina, como el caso colombo-venezolano, nace una nueva identidad que no pertenece a una nación ni a otra, es el producto de vivencias y experiencias, propias y ancestrales, que retratan en carne propia el duelo y el goce de querer formar parte de otro lugar.

La división de las identidades de los migrantes proporciona una oportunidad a la coexistencia entre naciones y culturas sin dejar atrás las suyas propias, pero entendiendo el espacio absoluto como un bloque inmutable, porque la mutabilidad la llevamos nosotros como seres humanos. La transitoriedad es una idea clave para la vida del migrante, pues quienes formamos parte de este grupo en cualquiera de sus clasificaciones (legal, social, política, etc) cargamos con un sentimiento de pérdida para dar paso a una ola de esperanza, donde nuestras raíces prevalecen en los recuerdos.

Este artículo científico se realizó bajo la modalidad de diseño documental, lo cual implica un enfoque basado en la recopilación y análisis de documentos rele-

vantes para el tema de estudio. Para la selección de documentos, se establecieron criterios específicos que incluían la relevancia, actualidad y pertinencia de las fuentes. Los documentos seleccionados abarcan una amplia gama de materiales, como artículos científicos, informes gubernamentales, leyes y estudios de caso, que proporcionaron una base sólida de datos y perspectivas.

El proceso de análisis de los documentos se llevó a cabo mediante un enfoque hermenéutico, que permitió interpretar y comprender los textos en su contexto histórico y cultural. La hermenéutica, como método cualitativo, facilita la identificación de patrones, temáticas y significados subyacentes en los documentos seleccionados. Este enfoque permitió una reflexión profunda y exhaustiva sobre la información recopilada, contribuyendo a un entendimiento integral del fenómeno de la cultura líquida en la frontera colombo-venezolana.

Para esto se llevó a cabo una lectura exploratoria de diferentes elementos documentales para la identificación de categorías conceptuales. Posteriormente se realizó una lectura exhaustiva donde se analizó la interrelación entre categorías. Finalmente, los hallazgos del análisis documental y hermenéutico se sintetizaron y reflexionaron en las conclusiones del estudio.

REFERENCIAS

- Arriaga Rodríguez, J. C. (2012). El concepto frontera en la geografía humana. *Perspectiva Geográfica*, 17, 71-96.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Polity Press.
- Deavila Pertúz, O. C. (2018). Lazos transnacionales: la migración colombiana a Venezuela y el desarrollo de la vivienda popular en Cartagena, 1973-1983. *Revista Palabra Palabra Que Obra*, 18, 66-81. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.0-num.18-2018-2184>
- Flick, U. (2015). *An Introduction to Qualitative Research*. SAGE Publications.
- Gadamer, H.-G. (1975). *Truth and Method*. Continuum.
- García Canclini, N. (1999). La globalización imaginada. *Ediciones Paidós*.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1989). *Fourth generation evaluation*. SAGE Publications.
- Hernández Moreno, J. (2015). La modernidad líquida. *Política y Cultura*, (45), 279-282. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Joviedo Arango, J. (2022). Avances del sistema de información sobre estadísticas migratorias: un panorama de los migrantes venezolanos desde el Censo y las Estadísticas Vitales. *Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/infor->

[mes-estadisticas-sociodemograficas/2022-02-16-avances-sistema-informacion-estadisticas-migratorias-CNPV-2018.pdf](#)

Stein, E. (2024). Actualización del Plan de Respuesta Regional para Refugiados y Migrantes de Venezuela (RMRP) 2024. *R4V*. <https://rmp.r4v.info/rmp2024-actualizacion/>